

Yo me lo guiso

Tenemos la costumbre, bueno, algunos la tenemos, de guardar toda suerte de objetos y papeles, la mayoría de ellos inútiles, algo nos imposibilita a prescindir de esa carga. Cosas que nos llaman la atención por alguna razón, que nos despiertan curiosidad, que casi siempre terminan olvidadas en cualquier lugar, dentro de un libro. Imágenes que no volveremos a ver jamás, pero sabemos están ahí.

Abro un cuaderno de notas, esos contenedores de ideas mezcladas con citas ineludibles incumplidas, fechas a recordar que se nos pasaron, frases escuchadas en algún evento que nos resultan esclarecedoras y aumentan nuestra confusión.

Abro un cuaderno negro y encuentro una pequeña pegatina, un pequeño trozo de papel ovalado, de borde rosa chicle, con una imagen como de dos muñecas. Un adhesivo que podría estar en la habitación de cualquier niña, pues no olvidemos el rosa es para las niñas, igual que las muñecas, que las cocinitas o los carritos de bebé. El color rosa está significado de ternura, delicadeza, blandito como el algodón de azúcar. El rosa es un color de chica, reúne todas las características y virtudes inherentes a las féminas. Cariñosas, bondadosas, atentas, dulces, coquetas, laboriosas, llenas de amor.

Un chico, ya no vestido de rosa, simplemente con algo rosa es la peor pesadilla que un padre o una madre pueda soñar. El rosa es de chicas, nada más que decir. Esa pegatina ovalada reproduce a unas muñecas, Las golosas, y reza unas palabras "corazones de amantes. recetas para ocasiones especiales". No sé, es muy extraño, no alcanzo a recordar qué me llevaría a guardar semejante papel, o quizás sí. Algo perturba esa imagen tan correcta de lo que socialmente nos han intentado inculcar.

Algo se está cociendo

La obra de Rosalía Banet mantiene un constante juego de significados, de sorpresas, de cosas que no corresponden al lugar, a la situación idílica en la que se empeñan nos instalemos, aunque un simple vistazo a la realidad que nos rodea nos haga ver y sentir que no es así. La mirada limpia de un niño, de una niña, qué significa eso? El rencor, lo perverso, el dolor, la enfermedad, la crueldad, la venganza, todo ello corresponde a un momento impropio de esa etapa, se supone, de inocente felicidad. No hay más que observar el empeño con el que se procura mantener al margen de las situaciones dramáticas a las personas de corta edad, como si fuesen incapaces de comprender, de sentir, como si su cabeza estuviese habitada por un mundo maravilloso y perfecto.

Esa estrategia de situar lo que podemos entender por perverso en un contexto que se supone no le corresponde, desde una mirada siempre mantenida a salvo de ello, es lo que hace la obra de RB profundamente inquietante, perturbadora. Sara li y Ana K son Las golosas, dos siamesas que comparten sistema nervioso y gustos culinarios., dos hermanas que celebran sus cumpleaños con coronas de colores y agasajan a sus amigas duales con aquello que más quieren, sus propios

amantes. Sara Li y Ana K trabajan en “Conservas Agridulces”, una fábrica peculiar donde todo se guarda en delicados botes que procuran los alimentos y el amor duren mucho tiempo. “Conservas Agridulces” se inspira en una antigua factoría murciana y reproduce a escala las instalaciones de la misma, sus salas de manipulación de alimentos, espacios habitados por parejas de siamesas que realizan sus labores. Corazones, ojos y demás miembros provenientes de amantes dulcemente separados de sus cuerpos en la sala de despiece, conservados en un profundo acto de amor, el amor es para siempre, eso les enseñaron.

“Conservas Agridulces” conforma la pieza que Rosalía Banet ha donado a la Colección del MAS, motivo de la exposición que el Museo dedica a la presentación de la obra, muestra del profundo agradecimiento que la institución quiere mostrar a la artista ante este gesto de profunda generosidad.

Devórame otra vez

En una entrevista a Rosalía Banet, la artista era preguntada sobre un posible sentido feminista presente en su discurso. Este es implícito a la obra de cualquier artista, está en su ADN. Su forma de observar el mundo, la mirada con la que cuestiona la realidad es inseparable de un posicionamiento de género. En el caso que nos ocupa es básico en su construcción icónica. Si bien, ella misma lo indica en su respuesta, se identifica normalmente este tipo de discursos con obras de carácter más documental, su estrategia precisamente parte de una resituación formal, de una falsa apariencia inocente.

Las estructuras y roles culturales son instalados en el pensamiento colectivo desde la más tierna infancia, desde el juego, desde las narraciones, los cuentos, desde unos medios de comunicación que alimentan esas ideas de cuál es el papel que a cada uno y cada una nos corresponden. RB centra en este aspecto su punto de vista y da una vuelta de tuerca al mismo al realizar una lectura literal del mensaje. Las niñas deben de ser cuidadoras del hogar, sus juegos están diseñados para inculcarles esta idea, ellas son enfermeras, madres abnegadas y entregadas amantes, deben de poner todo su empeño en una entrega de amor incondicional, conservar la paz de su reino, como princesas que son.

Sara Li y Ana K dicen: de acuerdo, conservemos, guardemos todo el amor que somos capaces de ofrecer, hagamos a los demás partícipes del mismo. Envasemos lo más querido por nosotras, pongámoslo al alcance de todos, vendamos nuestras entrañas envueltas en preciosas latas de coloridas etiquetas, en una suerte de amor eterno. Nos dijeron que el corazón era nuestro, que todo nos pertenecía. Nos dijeron mis ojos son vuestros, vuestro es todo mi ser, y así lo hicimos, así lo entendimos. Nos nombraron guardianes de su ser, nosotras lo hemos cumplido. Guisamos nuestros sentimientos a fuego lento, con mimo, bien condimentados.

Invitemos a celebrarlo alrededor de una mesa, hagamos una fiesta de nuestra felicidad, ocultemos el sufrimiento y el dolor. Pongamos a macerar la sangre y los intestinos, preparemos hermosas y succulentas gelatinas rellenas con las vísceras de nuestros amantes, horneemos a fuego lento la carne, en su punto.

Hagamos de este nuestro mundo un lugar feliz, aunque sea mentira.

Participamos de ese banquete, nos devoramos, deglutimos a los demás sin apenas saborearlos, con la sonrisa en los labios, esbozamos gestos de felicidad mientras nos alimentamos de aquello que más queremos, o eso al menos se supone. Disfrutamos de este ágape que Rosalía Banet pone ante nosotros.

Buen provecho.

Javier Ávila

